

EL CARÁCTER POLÍTICO¹ DE LA SISTEMATIZACIÓN

Luis Fernando Escobar Cano²

nando9707@yahoo.es

Resumen

La sistematización es una metodología de investigación que tiene origen en la educación popular. Tal metodología se mueve en tensiones; de un lado, como posibilidad de afianzar prácticas que son adecuadas para el espacio y los procesos que son sistematizados, y de otro lado, como acto político: para hacer revisiones objetivas de los alcances de aquello sistematizado, y para ofrecer una mirada crítica que permita generar transformaciones cuando éstas son requeridas. Las prácticas educativas son emprendidas por sujetos que requieren empoderarse, tanto de sus acciones como de los referentes en las que éstas se apoyan, siempre en términos de la reflexión y el carácter crítico que le es propio.

Abstrac

Systematization is a research methodology based in popular education. Such methodology moves between tensions. On the one hand, it is possible to strengthen practices that are appropriate for the environment and the processes that are systematized. On the another hand, it is a political action. Systematization allows to make objective review of the scope of what is systematized, and also it provides a critical insight to generate transformations when they are required. Educational practices are undertaken by individuals who need gain power both on their

decisions and on their motivations, always in terms of reflection and critical perspective.

Palabras clave: sistematización, Fundación Convivencia.

Desde la comprensión de lo político, expuesta en la nota, la sistematización, como una metodología de investigación cualitativa que produce conocimiento sobre la práctica, encuentra su sentido en la confirmación de que la práctica atiende a los intereses de sus realizadores, o en el hacer evidente un extrañamiento de su sentido y sus resultados.

La sistematización en principio aparecía como una herramienta de evaluación que podría aplicársele a la práctica y, en efecto, así suele ser utilizada todavía, desde una perspectiva que hoy tendríamos que considerar como recortada e instrumental. Progresivamente y en la medida en que entre quienes sistematizan se impone lo que Freire llamara una conciencia transitiva crítica³; es decir, una conciencia que hace permeable al hombre, comprometiéndolo con la existencia en un diálogo directo consigo mismo, con los otros y con el mundo. Conciencia que, además, le permita reconocer su posición dentro de su contexto para integrarse en él y con él; lo cual se hace posible sólo mediante un trabajo educativo crítico que enfrente y contrarreste la masificación que, por lo menos, ponga al educando en condiciones de leer con distancia lo que la inmediatez de



los hechos y/o los medios le transmiten. Es la posibilidad que tiene el hombre de dejar de ser un dirigido y convertirse realmente en un ser libre, que se dirige a sí mismo. Un ser imbuido, como dice Kincheloe (2001:42) de un sentimiento omnipresente de conciencia de sí mismo.

La aplicación de dicha conciencia al objeto de la sistematización y a la sis-

tematización misma, hace evidente su potencialidad para rescatar de la práctica saberes emergentes en que se condensan las capacidades desarrolladas por sus ejecutores, como experiencia ganada que visualiza el sometimiento de la práctica a una lectura crítica, deconstructiva y reconstructiva; saberes que soportan la validez de lo realizado, pero también, saberes que dan cuenta de los



En el convencimiento de que la educación ha de ser práctica de libertad, como opción principalísima”



extrañamientos o desviaciones que se pueden reconocer entre el sentido perseguido de la práctica, y sus logros que, por ello, pueden suscitar correcciones o, incluso, replanteamientos en cuanto a la finalidad o las finalidades inicialmente asignadas.

La sistematización tiene un carácter dialógico. Supone diálogo con las prácticas y sobre ellas, entre quienes han sido sus realizadores que se ubican desde afuera, y que son capaces de objetivar tales prácticas y reflexionarlas con distancia.

Ese ponerse uno ante su propia obra para reconocerse o desconocerse, supone al menos tres posibilidades: una, la emergencia de una autoafirmación de las prácticas como un acto de apego que no admite la reflexión; dos, la afluencia de una lectura descalificadora, que tiende a deshacer la experiencia o a superarla –en parte, de pronto, por la velocidad de los cambios de hoy-; tres, la presencia de una mirada crítica y reconstructiva que expresa lo que Freire llamó “conciencia transitiva crítica”.

No es frecuente esa mirada descalificadora de las prácticas y, más bien, nos movemos entre la mirada de autoafirmación y la mirada crítico-reconstructiva, buscando realizar, casi siempre, mejores prácticas, en el sentido de más fundamentadas, pero también, prácticas metodológicamente más adecuadas a los contextos y a los sujetos que ellas involucran.

Por lo anterior, podemos afirmar que la sistematización se revela, entonces, como una metodología de construcción de saber a partir del hacer, más allá de lo que, en principio era el objeto del hacer. La acción puede mover el pensamiento sobre la acción misma y, si ese pensamiento ha ganado, por la vía de una educación que contribuye a su desarrollo, la condición de reflexividad⁴ puede inducir a la transformación de la acción y esto es, precisamente, lo que resulta más

deseable en el campo de la educación. Tal capacidad no se desarrolla espontáneamente, sino en la interacción social.

Mejía (2010), señala algunos aspectos de la sistematización que me parece válido destacar en razón del propósito de este escrito:

1. Los diálogos en torno a los procesos constitutivos de las prácticas, que se efectúan con el propósito de sistematizarlas, son ejercicios de negociación cultural, sobre el sentido⁵ o los significados⁶ de las mismas y las formas como dicho sentido ha incidido en su ejecución, poniendo de presente una pluralización metodológica que revela la diversidad de formas como los grupos y los actores sociales particulares buscan su empoderamiento dentro tales procesos.
2. Existe una unidad conceptual y metodológica en toda práctica que es lo que posibilita sus resultados, pero, no obstante lo anterior, cada uno de los sujetos que participan – individuales y/o colectivos- tendrá su propia apropiación de la práctica, su propio saber derivado como experiencia que capacita para emprender nuevas prácticas.
3. La emergencia de un texto colectivo que se pueda leer como sistematización del proceso o los procesos adelantados es resultado de un ejercicio de negociación cultural que, como tal, es, en sí, un pulso de fuerzas acerca del sentido y/o significación de la práctica realizada, vista a posteriori. Este pulso es determinante en la identificación y/o asunción de los ejes, hitos o líneas de fuerza que aparecen o son acordados como característicos de la práctica o proceso que se sistematiza y señala el derrotero de su interpretación.

Jorge Ramírez (2009) hace referencia a varias situaciones que podrían considerarse como tensiones en relación con el lugar que ha ganado la sistematización

como productora de conocimiento teórico y práctico:

1. La insuficiencia del paradigma analítico-explicativo de la ciencia y del principio demostrativo que le caracteriza, como puntos de orientación en la construcción de conocimientos socialmente válidos y políticamente legitimados por el poder dominante.
2. El que dicho paradigma “produce un cúmulo inimaginable de datos e información especializada que, no solo fragmentó la conciencia y la praxis humana por la forma como limitó las posibilidades de lecturas holísticas y comprensivas del mundo social y natural, sino que, paradójicamente, generó nuevas ignorancias, manifestadas en vacíos de comprensión y de entendimiento del mundo que habitamos” (p. 14).
3. El que “una posibilidad para la reconstrucción de una base epistemológica del conocimiento radique en provocar un desplazamiento en la mirada de la ciencia, un desplazamiento hacia ella misma y desde ella misma, y esto pasa por situarse en y desde el mundo de la vida. Es describir el mundo desde adentro, alejando los determinismos que solo conciben un observador situado fuera del mundo” (p. 14).
4. La vitalidad, aun insospechada, que cobra la experiencia social como lugar de construcción de conocimientos, ante la crisis epistemológica y de fertilidad explicativa para dar cuenta de muchos fenómenos del mundo de la vida. Es en este lugar que queremos colocar la sistematización, no como la alternativa a la crisis señalada, sino como una posibilidad de construir conocimiento capaz de reorientar los sentidos que le damos a las acciones en la experiencia y reordenar el proceso mismo. (p.14).

En la introducción a “La concientización” (Fiori, 1970) ubicaría yo un planteamiento



//

La sistematización tiene un carácter dialógico. Supone diálogo con las prácticas y sobre ellas, entre quienes han sido sus realizadores que se ubican desde afuera, y que son capaces de objetivar tales prácticas y reflexionarlas con distancia”.

to clave que explica el porqué de la sistematización, como una acción que va a tener un desarrollo significativo; primero, en el campo de la Educación Popular, como un ejercicio empoderante⁷ y, por ello, eminentemente político⁸, que hace del individuo el dueño y responsable de su actuar. Luego, ese ejercicio irrumpirá en el campo de la educación formal para quedarse.

En el convencimiento de que la educación ha de ser práctica de libertad y para la libertad, como opción principalísima

del educador humanista que al inventar sus técnicas pedagógicas, descubre a través de ellas, el proceso histórico en qué y por qué se constituye la conciencia humana; proceso a través del cual la vida se historia. (...); proceso en que la vida como biología pasa a ser vida como biografía (y, del cual se asume que) tal vez, ese es el sentido⁹ más exacto de la alfabetización: aprender a escribir su vida (del alfabetizando) como autor y como testigo de su historia: biografiarse, existenciarse, historizarse (Entonces), las técnicas de dicho método – dice Fiori- acaban por ser la estilización pedagógica del proceso en que el hombre constituye y conquista, históricamente, su propia forma: la pedagogía se hace antropología. Esa conquista no se iguala al crecimiento de los vegetales; se implica en la ambigüedad de la condición humana, se complica, o mejor dicho, intenta explicarse en la continua recreación de un mundo que, al mismo tiempo, obstaculiza y provoca el esfuerzo de la superación liberadora de la conciencia humana. La antropología acaba por exigir y comandar una política. (p.10)

Podemos reconocer, entonces, una analogía entre la alfabetización y la sistematización y unas funciones concomitantes, porque ambas son herramientas que nos permiten leer el mundo que construimos.

El mundo del sistematizador está plasmado en su práctica y ese aprender a leer su mundo, implica también reconocerse como hacedor de ese mundo y, con ello, de sí mismo como sujeto cuyo escenario de realización es la práctica que se sistematiza en lo que constituye, más que una recuperación de la práctica, como práctica cargada de sentido, una afirmación del sujeto (individual o colectivo) que la produjo, como dador de sentido y, por ello, como constructor de un mundo, “su” mundo, en el que se produce y se reproduce como sujeto de saber, desde su propio hacer, al hacer de ese hacer objeto de reflexión y de diálogo; un ejercicio que es a la vez deconstructivo y reconstructivo como un proceso de cualificación que hace de la práctica una experiencia; pero, además, un ejercicio que, al apoyarse en otros saberes, diferentes de los que fueron puestos en juego en la práctica misma -o, en otras prácticas constituidas en experiencia-, incrementa el caudal de conocimiento que antes poseían los actores de la práctica que se hizo objeto de la sistematización.

Todo lo anterior contribuye a explicar por qué la sistematización de las prácticas o los procesos sociales que se realizan en una perspectiva de construcción de saber, deben ser ejecutadas por los mismos actores que intervinieron en la realización de dichos procesos; y si bien puede resultar conveniente que una persona o un colectivo coordine la sistematización y sintetice sus resultados, estos no podrán considerarse como válidos si no han sido validados previamente por el conjunto de los participantes en el proceso.

La experiencia no es más que el fruto de una “travesía intelectual” que supone el ejercicio de la sistematización en tanto que recupera, ordena, analiza, problematiza y concluye sobre la práctica, tomando para ello referentes teóricos y prácticos que la contextualizan. Dicha travesía supone una revisión, apropiación y reconocimiento del sentido de la práctica, en lo individual y lo colectivo, tendiente

a coligar el conocimiento –como poder decir de algo-, con el hacer –como expresión de un saber interiorizado que nos pone en capacidad de realizar una práctica intencionada, siendo absolutamente conscientes de sus posibilidades y sus limitaciones. Esta última es la que puede nombrarse, en el campo de la educación, como práctica pedagógica que, no lo es, cualquier práctica educativa.

La generalidad de las prácticas no alcanza a constituirse en experiencia, en el sentido de que no agregan o enseñan nada significativo en términos de saber, porque no están atravesadas por una lectura crítica. Tales prácticas deben someterse a los procesos de acreditación exigidos para su convalidación, ya sea como prácticas científicas o como prácticas educativas, sus realizadores no irán más allá de lo que las expectativas de dicha convalidación les posibilitan.

El carácter político de la sistematización radica en la posibilidad que ésta ofrece, al hacer del sujeto de la práctica dueño de su hacer, de que dicho sujeto (individual o colectivo) pueda orientar su práctica hacia la traducción de sus intereses, personales y/o del grupo a que pertenece, en las necesidades existenciales y axiológicas en torno a las cuales es posible concitar una participación interesada y responsable de sus hacedores, orientada hacia la construcción de una sociedad estéticamente organizada desde una perspectiva ética, de justicia.

Referencias:

FIORI, M. (1970) “Aprender a decir su palabra: o el método de alfabetización del Prof. Paulo Freire.” En: Freire, Paulo, *La Concientización: principios, metodología, experiencias*. Introducción. Caracas: Instituto Agrario Nacional.

KINCHELOE, J. (2001). *Hacia una revisión crítica del pensamiento docente*. Barcelona: Octaedro.



MEJÍA, M. (2010). *La sistematización: Empodera y produce saber y conocimiento*. Bogotá: Ediciones Desde abajo.

RAMIREZ, J. (2009). *La sistematización de experiencias de innovación educativa. Una posibilidad de producción de conocimiento teórico-práctico*. Bogotá: IDEP.

1. Asesor Fundación Convivencia.

2. *Asumo lo político como ese pulso de fuerzas, de carácter permanente, que es la política en general y que se dirime por diferentes mecanismos al interior de cada sociedad nacional y en el orden global; determinando la prevalencia de unos intereses sobre otros por momentos que pueden ser largos o cortos, según sea la estabilidad que haya ganado la sociedad en cuestión. Esa estabilidad está en relación directa con la mayor o menor correspondencia que tengan los intereses dominantes con los intereses más generales de esa sociedad. Esto significa que la dominancia de unos intereses sobre otros no atiende, necesariamente, a que estos sean mayoritarios, sino, a los recursos que se ponen en juego para que aparezcan como tales. Pero, reconozco la existencia de otras miradas sobre este tópico; p.ej. la que plantea William Ortiz J. cuando en referencia a "El descubrimiento de lo político" de Claude Lefort, dice: "Lo político está relacionado con el pensamiento, esto es, la idea que tiene cada individuo frente a situaciones complejas de orden social, cultural, económico o ideológico y que hacen de este ideal el soporte para la toma de decisiones..."*

3. Freire, Paulo en "Educación como práctica de la libertad". Siglo XXI edit. 49edic. 2001. *Hace clara distinción entre la transitividad ingenua y la crítica. Esta última "a que llegaríamos con una educación dialogal y activa, orientada hacia la responsabilidad social y política, se caracteriza por la profundidad en la interpretación de los problemas."* (p.54)

4. Véase, p.ej., a John Dewey en su obra *¿Cómo pensamos?*

5. Dice Jorge Ramírez (2009: p. 14) que "el término sentido va a referenciar el conjunto de disposiciones conceptuales, éticas, políticas, morales y

pertenecientes al mundo de los deseos, que se entrecruzan entre sí para configurar un horizonte (de sentido) que orienta, de manera explícita o implícita, las prácticas en el mundo de lo cotidiano. Es un punto referencial que le permite al sujeto, individual o colectivo, vivenciar, conocer y actuar la red de relaciones sociales constituidas en su ámbito de acción. Esta referencia para la acción y la interpretación no es el resultado de un objetivismo, como si se tratara de una imagen tal cual de la realidad, como tampoco es la imagen constituida a partir de un deseo de futuro; el horizonte de sentido está "escrito" en las prácticas, de lo que se trata es de poderlo leer.

6. También para Ramírez (2009), el término significado o significación va a estar referido a las distintas interpretaciones, con carácter de relevancia, que los sujetos o los grupos construyen sobre determinados acontecimientos, fácticos o simbólicos. *Darle significado a un acontecimiento es poner en juego la subjetividad, de ahí el carácter plural y diverso del mismo, constituido sobre el carácter de relevancia y pertinencia que tiene sobre la vida de las personas o de los grupos; por eso un acontecimiento se constituye como tal para uno, pero para otros es simplemente un hecho que apenas sí se registra*

7. *La educación es empoderante de los sujetos, cuando ellos no participan de la misma como simples receptores de saberes presuntamente poseídos por otros que, normalmente fungen como "los maestros" o, mejor, "los educadores", sino, cuando se propone como un aprender a leer "su" mundo. Ese mundo que es de cada uno y de todos, pero, que cada uno podrá leer desde su lugar en él.*

8. Ramírez (2009: p.14), destaca el empoderamiento como "la dimensión en la que la sistematización manifiesta su carácter ético y político en la medida en que dota a los participantes de mejores referentes interpretativos, de competencias y de habilidades para un ejercicio más comprensivo, global y eficaz de su protagonismo social; en otras palabras, el conocimiento que produce la sistematización coloca a los participantes de la experiencia en un escenario de mayores posibilidades de negociación política y cultural".

“El desarrollo de estrategias de trabajo en equipo, podría convertirse en una de esas tantas posibilidades para lograr la conexión de la que hablan los autores.”

